

designios. Un David no conocia el peligro hasta que tú conseguiste derribarle; un Pedro se burlaba de su flaqueza hasta que por ella le venciste; un Agustin creía tus engaños hasta que le precipitaste con ellos; pero estos y todos los demas que lograste seducir, son hábiles despues de haber resucitado; todos son fuertes, celosos, despues que una triste experiencia los ha desengañado, y triunfan con la mayor facilidad de tus ilusiones, de tus esfuerzos, de tus asechanzas y de tu furor.

Sí, cristianos felices; triunfáis, como el Salvador, de la muerte que jamas volverá á venceros; triunfáis del infierno, cuya entrada lográis cerrar completamente á vuestras almas; triunfáis del demonio aprisionándole con duras cadenas, para que en tiempo alguno pueda volver á sorprenderos. Y os aseguro esto con tanta mayor seguridad, cuanto que no solo he presenciado por mí mismo vuestra gloriosa resurreccion, sino que he tenido el indecible júbilo de saber por los otros celosos ministros, mis amados colaboradores en esta sagrada viña, que han visto vacíos vuestros sepulcros, ó por mejor decir, maravillosamente resucitadas vuestras almas á la vida de la gracia, y convertidas en templos vivos del Espíritu santo. Mil y mil veces dichosos! el Señor os llene de prosperidades; el Señor os colme de bendiciones; el Señor haga llover sobre vosotros el rocío saludable de sus inmensos beneficios; el Señor oiga y despache favorablemente todas vuestras súplicas; el Señor os conceda una vida tan dilatada como feliz, una paz tan sólida como general, una virtud tan verdadera como permanente y una gloria tan inmensa como eterna. Vivid felices; aprovechád la gracia de vuestra resurreccion. Disimulád mi ignorancia, mi falta de celo y mis escándalos, y tenédme presente en las oraciones que dirijáis al Todopoderoso, para que en el último de los días logre la dicha incomparable de resucitar en vuestra compañía, y decir al supremo Juez tomándoos por la mano: aquí tenéis, Señor, las almas que os servisteis encomendarme; aquí las tenéis todas, todas, sin que haya perecido ninguna. Amen.

PLÁTICA

SOBRE

LA RESURRECCION DE LOS PECADORES.

PARA EL DOMINGO DE RESURRECCION.

(DE CHEVASSU.)

Surrexit Dominus vere.

El Señor resucitó verdaderamente.

S. Lucas, c. 24. v. 24.

Oíd, hermanos míos, la gran nueva que os anuncio con los discípulos del Señor: Jesucristo ha resucitado verdaderamente. Las profecías, las figuras, las palabras de este Dios encarnado, que para prueba de su poder y de su divinidad, habia dado la señal de Jonas y se habia obligado á reedificar el templo de su cuerpo en tres días despues de su destruccion; acaban de cumplirse por nuestra dicha en aquel famoso combate, en que la vida y la muerte disputaron la victoria, suceso de que dependia, segun el Apóstol (1), la predicacion del Evangelio y el establecimiento de la Fe. El Señor de la vida, que la habia perdido voluntariamente, ha triunfado de la muerte. La gloria que al parecer acompaña á los hombres grandes durante su vida, los desampara en el sepulcro, pues no desciende con ellos á esta triste morada de humillacion y de flaqueza; pero no sucede así con el Hijo de Dios: aquella gloria que parecia haberle abandonado en los misterios de su vida temporal, le acompañó en el de su muerte y bajó con él al sepulcro, de donde acaba de salir glorioso é inmortal. Jesucristo, vuelvo á decir, herma-

(1) I. Cor. c. 15. v. 14.

nos míos, ha resucitado verdaderamente. ¡Qué motivo de gozo y de consuelo para nosotros, pues esta resurrección es el fundamento de vuestra esperanza y de la mía! *Surrexit Christus spes mea.* ¿Pero qué parte deberemos tomar en este misterio? Ved aquí cuáles son las intenciones de la Iglesia: ella desea veros resucitar á la gracia, como Jesucristo resucitó á la gloria. Para este efecto notád, que así como Jesucristo no resucitó á la gloria, sino despues de haber muerto á la vida natural, de la misma manera nosotros no podemos resucitar á la gracia sin morir al pecado. Pero pregunto, ¿se resucita así en este tiempo? Esto es lo que es necesario examinar. Primero, cuál es la resurrección de los pecadores en el tiempo de Pascua; y segundo, qué se debe hacer para resucitar bien.

PUNTO PRIMERO.

Para explicaros cómo se resucita en el tiempo de Pascua, debemos distinguir tres especies de resurrección, de las cuales se hallan ejemplos claros y notables en la Escritura: la una aparente, como la de Samuel; otra verdadera, aunque de poca duración, como la de Lázaro; la última verdadera y al mismo tiempo permanente, como la de Jesucristo. Pues yo digo que de estos tres modos resucitan los cristianos en este tiempo en que estamos. Unos resucitan en la apariencia, como Samuel, otros para morir segunda vez como Lázaro, y algunos para siempre, como Jesucristo resucitó para no volver á morir. Expliquemos estas tres especies de resurrección, para que podamos conocer cómo hemos resucitado nosotros.

I. Léese en el primer libro de los Reyes, que Saúl, aquel príncipe perverso que fué desechado de Dios por no haber obedecido á la orden que se le habia dado de destruir á los amalecitas, viéndose estrechado por los filisteos y abandonado del espíritu de Dios, como un furioso y desesperado, pensó hallar en el arte de los demonios y del infierno lo que no podia alcanzar del cielo. Aunque él mismo habia expedido unos decretos terribles contra los adivinos, no por eso dejó de consultarlos: con este fin se disfrazó y entró en la casa de una mujer que tenia el espíritu de Piton, es decir, que usaba de estas perversas y abominables ciencias, y le pidió que le resucitase á Samuel: *Samuelem mihi suscita.* No me detendré á examinar

si esta resurrección de Samuel fué ó no real y verdadera; contentaréme con decir, que Dios permitió se apareciese á Saúl la sombra de este profeta bajo la figura de un venerable anciano, cubierto con un manto ó capa, y de esta sombra salió aquella voz espantosa: mal príncipe, ¿por qué turbas mi reposo haciéndome resucitar? *¿Quare inquietasti me, ut suscitarer?* Sábete que Dios te tratará como mereces: tu reino pasará á David, objeto de tu envidia, á quien no puedes ver. ¡Cuántos cristianos hay cuya resurrección es semejante á esta de que habla la Escritura! La Iglesia les advierte desde el principio de cuaresma, cuando les pone la ceniza sobre la cabeza, que deben convertirse y hacer penitencia, y se les predica esta misma verdad en todo aquel tiempo. Los párrocos encargados de publicar el canon del Concilio general de Letran, les hacen saber, que todo cristiano que tiene uso de razón, debe confesarse con su propio párroco á lo ménos una vez en el año, y comulgar por Pascua en su parroquia, so pena de excomunion. La voz de la Iglesia nos insta: es necesario obedecer y resucitar.

1. Pero esta resurrección es, lo primero, forzada. Confíesense por Pascua, porque no se atreven á dejarlo para mas adelante. El pecador envejecido teme ser notado de su párroco, y le dice interiormente: ¿por qué turbas mi reposo obligándome á que venga á confesarme? *Quare inquietasti me, ut suscitarer?* 2. Es una resurrección aparente. Confíesense, porque es preciso hacerlo; pero ¿es la verdadera piedad la que los conduce al tribunal de la penitencia? No, sino la inquietud en que se hallan por descargarse de una obligación que les incomoda y embaraza. Confesiones y comuniones de ceremonia, resurrecciones en la apariencia, sombras é imágenes de conversion: *Quare inquietasti me, ut suscitarer?* 3. Y lo que aún es mas, y casi no me atrevo á decirlo, no son mas que unas resurrecciones diabólicas, que el demonio aconseja, y Dios aborrece y detesta. ¡Cuántas confesiones nulas y comuniones sacrílegas en el tiempo de Pascua! ¡cuántas absoluciones subrepticias y precipitadas! ¡cuántos pecadores que ocultan sus desórdenes en vez de manifestarlos, y que sin salir de su mal estado, pretenden resucitar por arte del demonio, del cual son esclavos! *Quare inquietasti me, ut suscitarer?*

II. La segunda especie de resurrección es aquella que es real y verdadera, pero de poca duración: tal fué la de Lázaro. Lá-

zaro es figura de los pecadores : no quiero decir en esto que haya sido un pecador, pues fué un gran santo, hermano de Marta y María, y amigo del mismo Jesucristo : *Lazarus, amicus noster* (1). No obstante, los santos Padres le han mirado como una figura de los pecadores ; y su resurreccion como una imágen de su conversion. Muerto pues Lázaro en Betania, se fué Cristo á aquel lugar, y se encaminó al sitio de su sepulcro. Ya hacia cuatro dias que le habian enterrado : *Jam foetet, quatri-duanus est enim* (2), dijeron sus hermanas al Señor : lo cual denota el estado del pecador sepultado mucho há en el sepulcro de sus malos hábitos. Jesucristo se estremeció á vista de aquel espectáculo, y habiendo hecho quitar la losa del sepulcro, dijo en alta voz : Lázaro, sal afuera ; y al punto salió ligado de piés y manos, y cubierta la cara con un lienzo. Jesucristo mandó que le desatasen y le dejasen ir. Esta es la historia de la resurreccion de Lázaro, la cual fué muy verdadera, puesto que los judíos que la presenciaron, creyeron en Jesucristo ; pero por real y verdadera que haya sido, no duró para siempre. Lázaro resucitó para morir segunda vez ; y de este modo resucitan muchos pecadores. Por tiempo de Pascua hacen algunos esfuerzos para recibir bien los sacramentos : quitase la piedra del sepulcro ; déjase por algun tiempo la ocasion de pecar, descúbrese la infeccion del mal hábito ; finalmente, despues de muchas lágrimas y gemidos, resucita el muerto ; pero esta resurreccion no dura mucho tiempo ; solo resucita el pecador para morir otra vez. ¿No es esto lo que vemos todos los años despues de Pascua ? Apénas empiezan algunos á practicar los ejercicios de piedad, cuando vuelven á entregarse á los primeros desórdenes. ¿De dónde viene esto sino de haber resucitado muy imperfectamente ? ¿Cuántas de estas semiconversiones no vemos, que solo se hacen para volver á morir luego, recayendo en el estado infeliz del pecado, que es la muerte de nuestras almas ?

III. La tercera resurreccion que me resta proponeros es la de Jesucristo, que es real, verdadera, cierta, constante, inmortal y gloriosa. Estas mismas cualidades debe tener nuestra resurreccion espiritual. El Salvador, real y verdaderamente victorioso de la muerte, sale sin dificultad del sepulcro : *Factus*

(1) *Joann. c. 11. v. 11.* (2) *Ibid. v. 39.*

sum inter mortuos liber (1). Toma su verdadero cuerpo sin ficcion, sin disfraz ni artificio alguno. Ved ahí, cristianos, la resurreccion que debe ser el modelo de la nuestra. Es necesario que dejemos sinceramente el pecado, si queremos emprender una nueva vida y resucitar verdaderamente. *Ut quomodo Christus surrexit à mortuis, ita et nos in novitate vitæ ambulemus*, nos dice el Apóstol (2). La resurreccion de Jesucristo no solo fué verdadera ; fué asimismo visible, conocida, y tan cierta que sus mismos enemigos fueron informados de ella por los guardias que habian puesto al sepulcro. Pilátos escribió la verdad del hecho al emperador Tiberio, como advierte Tertuliano (3). Los apóstoles y los discípulos, que fueron testigos oculares, la han anunciado á toda la tierra. En una palabra es tan cierta esta resurreccion, que no se puede dudar de ella : *Surrexit Christus, absoluta res est*, dice san Agustin (4). Del mismo modo nuestra resurreccion espiritual debe ser cierta, visible y conocida, para que los que se han escandalizado con nuestros pecados, se edifiquen viendo nuestra conversion y nuestra mudanza de vida. La resurreccion del Salvador es constante y para siempre : venció, resucitándose á sí mismo, las fuerzas de la muerte ; y esta no tendrá jamas imperio sobre él : *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur : mors illi ultra non dominabitur* (5). Pecadores, es necesario que en sentido espiritual se pueda decir lo mismo de vosotros. Si habéis resucitado verdaderamente, vuestra resurreccion debe ser para siempre, no volviendo mas á vuestras embriagueces, vuestras impurezas, etc. Debéis no dejaros arrastrar de las sollicitaciones del mundo ni de los atractivos del pecado. Vuestra conversion debe ser sólida, durable y permanente. En fin la resurreccion de Jesucristo fué gloriosa é inmortal, como él mismo lo dijo al apóstol san Juan : *Ego sum vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in sæcula sæculorum ; et habeo claves mortis et inferni* (6) ; me he visto morir, pero ahora vivo para no morir jamas y para reinar eternamente, y al presente soy el Señor de la vida y de la muerte. Cuando salió del sepulcro, iba con todas las insignias de un conquistador á tomar posesion de su reino y de la gloria que le era debida. En los cuarenta dias que se mantuvo en

(1) *Psalm. 87. v. 6.* (2) *Rom. c. 6. v. 4.* (3) *Apolog. adv. gent. c. 21.*
(4) *Serm. 147. de temp.* (5) *Rom. c. 6. v. 9.* (6) *Apoc. c. 1. v. 18.*

compañía de sus discípulos, solo les habló de la gloria eterna, teniendo siempre su corazón en las cosas del cielo : *Loquens de regno Dei* (1). Esto mismo debe hacer un alma que ha resucitado verdaderamente. Esta alma, revestida de la hermosura de la gracia, solo debe pensar en la inmortalidad, que el Salvador le ha merecido. Su corazón debe estar en donde está su tesoro y su recompensa : no ha de tener afición sino á las cosas del cielo, como dice san Pablo (2), todo lo demás debe serle insípido, enfadoso y desabrido : *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram*. Tal es la disposición de un alma que se ha propuesto en este tiempo la resurrección de Jesucristo por modelo de la suya. Ay, hermanos míos ! son muy pocos los que resucitan de este modo : mas porque acaso habrá alguno entre vosotros que no ha celebrado aún su Pascua, hagámosle ver los medios que debe tomar para resucitar verdaderamente.

PUNTO SEGUNDO.

El pecador que quiere resucitar verdaderamente por Pascua, debe lo primero, á ejemplo de Jesucristo, dejar en el sepulcro los despojos de la muerte ; quiero decir, todo lo que puede hacerle recaer en el pecado : lo segundo, debe hablar, como hizo el hijo de la viuda de Naím ; esto es, debe confesarse, como Dios manda : y lo tercero, debe comer como la hija del príncipe de la sinagoga, es decir, comulgar con la debida disposición. Hé ahí tres medios que voy á exponeros para que resucitéis perfectamente.

I. Cuando Lázaro sale del sepulcro, sale envuelto en su mortaja, triste imagen de muchos que en su pretendida resurrección conservan lo que debían dejar, y que en lo sucesivo les es ocasión de una segunda muerte. No así Jesucristo, modelo de nuestra resurrección espiritual ; sus piés y sus manos no están ligados como los piés y manos de Lázaro ; si permite que le sujete la muerte, se deshace de ella, dejándola como Josef su manto ; es decir, con los santos Padres, el sudario y los lienzos con que estuvo envuelto. Ved aquí, cristianos, la imagen de una verdadera resurrección. Salid, pecadores, salid del sepul-

(1) *Actor. c. 1. v. 3.* (2) *Colos. c. 3. v. 1.*

cro de vuestros crímenes ; no prosigáis mas tiempo siendo esclavos de vuestras pasiones ; dejad en la sepultura todos los despojos de la muerte. Avaros, no permitáis que vuestras manos estén ligadas con vuestras injusticias : impúdicos, no conservéis los piés atados por un criminal apego á las criaturas, etc. Romped todos esos lazos de la muerte ; dejad al mundo corrompido todo lo que os ha hecho morir en este mundo : vuestra alma, victoriosa de los placeres prohibidos, no debe desde hoy mas llevar consigo ninguno de aquellos fatales despojos, que le impiden seguir á Jesucristo resucitado, para que se pueda decir de vosotros lo que el ángel del Señor dijo á las tres Marías : *Surrexit, non est hic*. Ese hombre, que en otro tiempo fué tan desarreglado, ya no está en el sepulcro, ha resucitado ; es un hombre contrito y penitente. Ved ahí el sepulcro en que le habían precipitado sus malos hábitos ; pero gracias á la virtud de los sacramentos que ha recibido dignamente, ya no está ahí : *Surrexit, non est hic*.

II. El segundo medio para resucitar bien es hablar. Cuando Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naím, que llevaban á enterrar, hizo parar á los que le conducían, y acercándose al féretro, dijo al difunto : mozo, levántate, que yo te lo mando. El difunto se levantó al punto, y empezó á hablar, y Jesucristo se lo entregó á su madre. Pecadores, ¿ qué pensáis se os quiere decir en esto ? Se os dice, que si queréis resucitar á la vida de la gracia, es necesario que habléis : *Et coepit loqui*. Y á quién hemos de hablar ? Á los ministros de la Iglesia, á los cuales debéis descubrir el fondo de vuestra conciencia sin ocultares cosa alguna. Es necesario les habléis clara y distintamente, no disimulando vuestras faltas por unas confesiones hipócritas, que solo pueden servir para vuestra condenación : es necesario hablar y descubrir aquellos pecados vergonzosos, que acaso jamas os habéis atrevido á confesar : es necesario hablar, y hablar con humildad ; decir vuestros pecados, y no vuestras buenas obras. Es necesario hablar, no de cosas inútiles, como lo hacéis ordinariamente, sino del negocio de vuestra conciencia : es necesario hablar, no á medias, sino enteramente sobre ciertas materias, de que no está bien informado vuestro confesor : es necesario hablar, no segun vuestro antojo, sino sinceramente y segun la verdad. Pero ¿ se habla de este modo en el tribunal de la penitencia ? No, hermanos míos ; se querría por el

contrario tropezar con un confesor que fuese ciego, sordo y mudo; ciego para que no viese; sordo para que no oyese, y mudo para que no dijese palabra. Pues cuál es el modo de confesarse? Si se ha cometido algun pecado vergonzoso, el empaño cierra la boca; si se ha cometido alguna injusticia, el temor de la restitucion impide hablar; si se tiene costumbre de pecar, se muda de confesor para no parecer pecador inveterado; si se halla en alguna ocasion próxima, se busca confesor desconocido que nada sepa de su modo de vida; si se ignoran las obligaciones de la Religion ó del estado, se recurre á excusas ó á explicarse confusamente. De este modo, confesándose se trabaja para no darse á conocer, se calla en lugar de hablar. Pues en medio de esto sabéd, pecadores, que es necesario habléis, si queréis resucitar: *Et coepit loqui*. Hablad pues, y hablad como Dios manda.

III. Es necesario comer. Cuando Jesucristo resucitó á la hija del príncipe de la sinagoga, llamado Jairo, mandó le dieran de comer, para probar con esto la verdad de su resurreccion: *Et jussit illi dari manducare* (1). El mismo Jesucristo hizo lo propio despues de su resurreccion, para que sus discípulos se acabasen de convencer de que habia tomado, no un cuerpo fantástico, sino su propio cuerpo, el mismo que habia sido enclavado en la cruz: despues de haberles mostrado sus llagas, les preguntó si tenian algo que comer. Los discípulos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel: *Obtulerunt ei partem piscis assi, et favum mellis* (2). Habiendo comido en presencia de ellos, les volvió los residuos, para que no les quedase duda de que habia comido: *Et cum manducasset coram eis, dedit eis reliquias* (3). Tambien debéis comer vosotros, para hacer conocer que habéis resucitado; quiero decir, debéis comulgar y comulgar bien, como lo manda la Iglesia. Acerca de lo cual distinguiré tres especies de comuniones, para que no os engañéis en materia tan importante, á saber, comunión indigna, comunión tibia y comunión fervorosa.

La indigna es la que se hace en estado de pecado mortal, de la cual hablamos ya en otra ocasion (4). Esta comunión, léjos de ser señal de resurreccion, es por el contrario prueba cierta

(1) *Luc. c. 8. v. 55.* (2) *Luc. c. 24. v. 42.* (3) *Ibid. v. 43.*

(4) Alude Chevassu á la plática que se ha puesto en la pág. 189 del tomo cuarto de los sermones de *Mision*.

de una muerte aún mas espantosa. Y con todo eso, no hay cosa mas cierta que encontrarse pecadores, que tengan el atrevimiento de venir en este estado á arrebatarse el cuerpo del Señor, publicando aún su boca sus delitos por el hedor que exhalan, como se explica san Cipriano. Esto no es satisfacer al precepto de la Iglesia, sino aumentar la propia condenacion.

La comunión tibia es la de aquellos cristianos, que á la verdad tienen horror á los sacrilegios y malas comuniones; pero que no se preparan como es debido para recibir este pan celestial. Cumplen imperfectamente y sin escrúpulo el ayuno de la cuaresma, que es el tiempo que la Iglesia les prescribe para que se dispongan á la comunión pascual. Son frios y negligentes en la práctica de las buenas obras; y la indiferencia con que miran el negocio de su salvacion, hace conocer bastantemente que el pan de ángeles, que se ha hecho pan de los hombres, es para ellos no ménos insípido que el maná para los israelitas.

La tercera comunión, que es señal de una perfecta resurreccion, es la comunión fervorosa; es decir, la que se hace con amor de Dios y de Jesucristo. Tal fué la de los discípulos que iban al castillo de Emaús, la cual ilustró su espíritu de manera, que en virtud del misterio de la eucaristía reconocieron á Jesucristo: *Cognoverunt eum in fractione panis*; y de tal modo encendió sus corazones, que se abrasaban de amor por él: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis?* (1) Entremos, hermanos míos, en este fervor de los dos santos peregrinos de Emaús, como tambien en el vehemente deseo que dieron á entender tenian de poseer á Jesucristo. Reconozcámosle, luego que hayamos recibido su sacrosanto y adorable pan: *Et cognoverunt eum in fractione panis*. ¡Oh, y cuántos cristianos comulgan sin percibir á Jesucristo, quiero decir, que le reciben con tanta insensibilidad, que no le sienten dentro de sí mismos; no reparan en él y se privan del fruto de su resurreccion, porque ni le desean ni le tienen amor! Dios nos libré de semejante infidelidad!

Comulguemos pues con el mismo fervor de los discípulos, de quienes acabamos de hablar, y despues de haber comulgado digámosle como ellos á Jesucristo: *Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies*. Ah, Señor! no basta que

(1) *Luc. c. 24. v. 32.*

os hayamos recibido por medio de la santa comunión; dignáos de quedaros con nosotros: *mane nobiscum*: os suplicamos encarecidamente que no nos dejéis; ya se va haciendo tarde, el tiempo se pasa, nuestra vida se acaba, y estamos ya tocando el término de nuestros días: *Quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies*. Oh Jesús! acompañádnos en nuestra peregrinación: *mane nobiscum, Domine*. Acompañádnos en el tiempo de nuestra vida; acompañádnos en la hora de la muerte, para que merezcamos ir á acompañaros y estar con vos por toda la eternidad. Así os lo deseo, etc.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

TABLA

DE

LOS SERMONES, HOMILÍAS ETC.,

QUE COMPRENDE

EL TOMO SEGUNDO.

	PÁG.
Sermon. En qué ocasiones y á quién socorre la divina Providencia. Para la dominica cuarta de cuaresma — De la obra intitulada <i>El púlpito español</i>	1
Homilía. Estamos en obligación de socorrer á los necesitados. Para la dominica cuarta de cuaresma. — De González.....	9
Sermon. Los ricos deben socorrer á los pobres, y estos confiar en la Providencia. Para el cuarto domingo de cuaresma.— Del P. D. Teodoro de Almeida.....	17
Homilía. Debemos coadyuvar á los designios de la Providencia divina. Para la dominica cuarta de cuaresma. — De González.	31
Sermon. La fe sin las obras no es bastante para salvarnos. Para el lunes despues de la dominica cuarta de cuaresma. — De González.....	40
Discurso. El cumplimiento de las profecías prueba la divinidad del Salvador. Para el lunes despues de la cuarta dominica de cuaresma. — De Troncoso.....	51
Sermon. La observancia de las fiestas es de precepto divino. Para el martes despues de la dominica cuarta de cuaresma. — De González.....	63
Homilía. La predestinación y las gracias á ella consigüentes son	